(Transcripción)

Seúl, 2 de enero de 1982

Respuestas de Chiara a los internos de Corea[1]

l) La mayoría de los trabajadores por cuenta ajena, en Corea, pasa casi todo el tiempo, que va desde el lunes hasta el sábado por la tarde, en el trabajo o comprometido en cosas relacionadas al trabajo con un ritmo tal, que no tienen ni siquiera materialmente tiempo para pensar en alguna otra cosa. ¿Chiara, qué nos sugieres para ayudarnos a tener incluso en esta situación a Dios en el centro de nuestra vida, todos los momentos de la jornada?

Te respondo así: el trabajo, cualquier trabajo que tengamos que hacer es una expresión de la voluntad de Dios. Nosotros tenemos que ser conscientes de que no es necesario esperar por la noche o el domingo para rezar y para unirnos a Dios, sino que podemos amarlo enseguida, esto es lo bonito, lo podemos amar ahora. Por tanto, también trabajando, incluso haciendo un trabajo fatigoso, no se pierde el tiempo. ¿Qué tenemos que hacer pues? Trabajar bien, con todo el corazón para hacer la voluntad de Dios, Además hay otra cosa: en general cada trabajo que nosotros hacemos es en beneficio de la humanidad, y nosotros generalmente, nosotros cristianos, somos conscientes que amamos a la humanidad cuando hacemos por ejemplo alguna obra de misericordia, y también cuando nos dedicamos al cuidado de algún prójimo, pero no somos conscientes que al mismo tiempo servimos a la comunidad, al País. Ahora bien, como nosotros vemos a Jesús en el pobre, en el niño, lo tenemos que ver también en la comunidad. Yo no se como es aquí en Corea pero en nuestro País, por ejemplo, no se sirve muy gustosamente a la comunidad, más bien, uno se aprovecha de la comunidad e incluso se roba a la comunidad. En cambio, tanto en la comunidad como en el individuo está Jesús, son Jesús. Por esto cuando trabajas debes cambiar la intención diciendo: hago esto por Jesús en la comunidad.

Pero se puede hacer también mucho más concretamente. Por ejemplo, un barman, piensa que cada vez que da un vaso de agua, o de naranjada o de vino, piensa, lo hago: doy de beber a los sedientos. Así también, por ejemplo, una dependienta de un negocio donde se venden vestidos, continua a vestir a los desnudos todo el día. Tu tal vez dirás: pero yo no tengo ningún prójimo, trabajo detrás de un escritorio, tengo que hacer fichas... Recuerdo que cuando éramos jóvenes como los más jóvenes de entre vosotros, y comprendimos que nuestro camino era el prójimo, amar al prójimo, decíamos: podemos hacerlo siempre, incluso en una cárcel porque allí estará por lo menos el carcelero. Para deciros que además de servir a la comunidad, siempre hay algún prójimo a nuestro alrededor. Y si tú amas todo el día, todo el día, serán días llenos y de este modo crece también la unión con Dios, por consiguiente no pierdes el tiempo. ¿Has comprendido?

4) Yo he vivido en una familia muy tradicional en la que me han enseñado a tratar a las personas más mayores que yo o que tienen responsabilidad sobre mí con una actitud de reverencia, tan atento y escrupuloso, que me hace perder la espontaneidad con ellos. Esto hace que muchas

[1] Publicado en: Encuentros con Oriente.

veces no me siento libre cuando, por ejemplo, en el trabajo tengo que amar a mis superiores o en casa a mis hermanos mayores. ¿Cómo hacer para poder amar también en estas circunstancias como un verdadero gen?

Mira, toda la sabiduría del cristianismo está en una palabra, y también toda su revolución, y esta palabra es: servir. En el mundo se trata de estar por encima de los demás, de oprimir a los demás, de mandar; Jesús ha dicho justamente lo opuesto y nos ha dado el ejemplo con el lavatorio de los pies, él que era el Señor y el Maestro. El quiere que sirvamos a todos, que sirvamos a todos. Por esto, si el verbo cristiano es servir, ¿qué son los demás, todos los demás hermanos? son nuestros amos, y los amos tienen que servirse como quieren ser servidos, no como pensamos nosotros. Por esto, tú no tienes que preocuparte si quieren ser servidos así o asá; tú tienes que tener en mente sólo la idea de servir, servir siempre.

Pero no lo hagas porque ellos lo quieren o lo pretenden, sino que tú tienes que hacerlo por amor a Jesús. ¿Qué sucede haciendo así? que tu te mortificas totalmente a ti mismo porque tendrías ganas de sobresalir sobre los demás, o bien de liberarte de esta esclavitud, en cambio tú lo haces por amor a Jesús, te mortificas por amor a Jesús. Y ¿qué sucede? que de esta manera vives a Jesús crucificado. Pero donde está el crucificado está también el resucitado. En ti reina el amor, en ti está Jesús resucitado y los demás pronto o tarde lo sienten y a través de ti entrarán en contacto con Jesús mismo y Jesús les enseñará lo que ha traído sobre la tierra la igualdad y la fraternidad universal. Pero tu no puedes ir contra toda la cultura de este País. Además, a ti si eres un gen no te importa ir contra la cultura, si eres un gen te importa Jesús, muestra a Jesús y la revolución cristiana se hará. ¿Va bien así Rafael?

(…)